

COLECCIÓN ENSAYOS

Una historia infame
Los Protocolos
de los Sabios de Sión

José Ramón Cruz Mundet



José Ramón Cruz Mundet

UNA HISTORIA INFAME
Los Protocolos de los Sabios de Sión

Marcial Pons Historia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. JUDEOFOBIA, 11

1. LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SIÓN: QUÉ SON Y QUÉ CONTIENEN, 17

Los Protocolos de los Sabios de Sión: el complot judío para dominar el mundo, 17

¿Qué son?, 18

¿Qué contienen?, 21

¿Quién los escribió?, 36

2. EL CONTEXTO, 37

Una breve historia de los judíos, 37

El origen burocrático de una culpa irredimible, 39

El Antiguo Régimen, 41

Desde la Revolución francesa hasta la Primera Guerra Mundial, 47

La Primera Guerra Mundial y el periodo entreguerras, 58

3. ANTECEDENTES: LA CONSPIRACIÓN QUE NO CESA, 69

Templarios, rosacruces y masones, 69

El abate Barruel, 75

Los judíos a escena, 78

Vuelva a la casilla de salida, 88

Francia y Rusia: el caldo de cultivo, 99

ÍNDICE

4. LA FABRICACIÓN DE LOS PROTOCOLOS, 111
 - Dónde, cuándo y cómo, 111
 - ¿Quién redactó los Protocolos? Tras la pista de Élie de Cyon, 120
 - El juicio de Berna, 123
 - El misterio desvelado, 126
 - Rachkovsky en el centro, 134
5. LOS PROTOCOLOS ECHAN A ANDAR, 137
 - Los primeros pasos, 137
 - Serguéi Nilus y la versión definitiva, 140
6. EL DESCUBRIMIENTO DE LA FALSIFICACIÓN, 155
 - The Times*, 155
 - Se desvelan las incógnitas: los diálogos de Ginebra y el señor X, 163
 - Demasiados orígenes para ser creíble, 164
 - El temor de Graves, 166
 - Contra viento y marea, y contra toda evidencia, 169
7. LA DIFUSIÓN MUNDIAL DE LOS PROTOCOLOS, 173
 - Los primeros pasos en Rusia, 173
 - Los protocolos llegan a Alemania, 177
 - Tras la travesía del Canal, 183
 - Al otro lado del Atlántico: el salto a Estados Unidos, 186
 - De nuevo en el Viejo Continente: Francia e Italia, 190
 - Los Protocolos en España, 195
8. AL SERVICIO DE LA SOLUCIÓN FINAL: PREPARANDO EL CAMINO AL HOLOCAUSTO, 203
 - El declive de los judíos en Europa, 203
 - Los Protocolos en la Alemania hitleriana, 207
 - La influencia de los Protocolos en Hitler y el pensamiento nazi, 211
 - Construir un gran enemigo imaginario, para exterminar al débil, 217
9. LA MENTIRA QUE SE RESISTE A MORIR: LOS PROTOCOLOS DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A NUESTROS DÍAS, 221
 - El mundo horrorizado... por poco tiempo, 221
 - La mentira que no cesa, 233
 - Las nuevas formas del odio: del antisionismo al Plan Kalergi, 242

BIBLIOGRAFÍA, 247

INTRODUCCIÓN

JUDEOFOBIA

Karl Popper estableció que la teoría conspirativa de la sociedad es tan antigua como el mundo, y lo explicaba con la teoría de la sociedad de Homero:

«Éste concebía el poder de los dioses de tal manera que todo lo que ocurría en la llanura situada frente a Troya era solo un reflejo de las diversas conspiraciones del Olimpo. La teoría conspirativa de la sociedad... proviene de la supresión de Dios, para luego preguntar: ¿quién está en su lugar? Su lugar lo ocupan entonces diversos hombres y grupos poderosos, grupos de presión siniestros que son los responsables de haber planeado la gran depresión y todos los males que sufrimos»¹.

Desde que existe la escritura, las teorías conspirativas han solido difundirse a través de documentos falsos, un material utilizado con frecuencia en política para desacreditar al enemigo, donde el complot suele ser el argumento por excelencia. Así, a comienzos del siglo XVII encontramos las *Monita Secreta* o instrucciones ocultas atribuidas a los jesuitas, que fueron

¹ Karl POPPER (1983), pp. 308-309.

publicadas en Cracovia en 1615 por un tal Jerome Zahorowski, miembro de la Compañía de Jesús expulsado dos años antes por motivos disciplinarios. Según esas pautas se instruiría a los padres sobre cómo obtener riqueza para la comunidad captando jóvenes de familias acaudaladas que aseguraran cuantiosas dotes, haciéndose con la voluntad de viudas adineradas, obteniendo dignidades eclesiásticas... todo con el fin de lograr el dominio del mundo. El supuesto documento fue desacreditado con gran rapidez, incluso por los protestantes.

En el mismo sentido podemos evocar el supuesto «Testamento de Pedro el Grande», en el que se trazaría un plan para la conquista rusa de toda Europa. Se trató de un falso compuesto hacia 1812 por los servicios de información napoleónicos, entre los que se encuadraba el noble y militar polaco Michel Sokolnicki a quien se atribuye el texto.

El documento que vamos a estudiar tiene tras de sí una larga historia, de modo que sus orígenes se remontarían a las primeras civilizaciones urbanas, a las formas más primitivas de comportamiento ante el judío, una amplia gama entre la tolerancia y el odio, rara vez el respeto y la consideración. Una actitud conocida como judeofobia, que hunde sus raíces en la noche de los tiempos. Es en algún modo la historia de una obsesión, los judíos, fruto de «la estupidez humana, que es profunda como el mar», como dice un personaje de *Los hermanos Oppermann*².

En tal sentido, Pierre André Taguieff³, uno de los grandes expertos en el tema, establece unos orígenes de la judeofobia que se remontan a la Antigüedad y continúan en una evolución histórica que llega a nuestros días. Egipto, Grecia y Roma, antes de la aparición del antijudaísmo cristiano resultante de la crucifixión de Cristo, reforzado con posterioridad por el más dañino y de raíz nacionalista, han mantenido vivos estos sentimientos

² Leon FEUCHTWANGER (2002).

³ Pierre André TAGUIEFF (2004).

y actitudes durante más de dos milenios. El autor identifica tres grandes mitos fundadores antijudíos. Desde la Antigüedad, el judío es considerado como el enemigo de la raza humana, un ser «insociable» que experimenta un «odio implacable» contra otros pueblos, un estereotipo pasado indefinidamente de los Padres de la Iglesia a los racistas del siglo xx, y reactivado hoy por la propaganda islamista.

El segundo mito, inventado y modificado desde el siglo xii hasta el siglo xv, es el asesinato ritual que simboliza la crueldad atribuida al pueblo judío y refuerza su imagen de deicida. Este rumor de crueldad se refleja hoy en los medios de comunicación, en torno a un tema recurrente: el ejército israelí, el Tsahal, está estigmatizado como un ejército asesino de niños, en el sentido de que sus soldados disfrutarían matando a niños palestinos.

Por último, la tercera parte de esta imaginación transhistórica, el mito del complot o de la conspiración, que también se originó entre los siglos xii y xv, pero que se convirtió en una «conspiración judía internacional» durante el siglo xix, alcanzando su primer apogeo con la publicación de la falsificación más famosa de la historia occidental: los Protocolos de los Sabios de Sión. Es a partir de estos tres mitos de acusación como en Europa ha surgido lo que se ha denominado en sentido puro el antisemitismo, una forma específica de ideología racista, o más bien racialista, que ha dominado desde finales de la década de 1870 hasta el colapso del Tercer Reich en 1945. Este antisemitismo en sentido estricto se basó en la teoría de la raza, desarrollada en su mayor parte en el siglo xix, incluido el postulado de la desigualdad entre grupos humanos denominados «razas»; supuestamente invariable porque está definido por rasgos diferenciales hereditarios, y está condenado a una lucha por la existencia y la expansión («guerra de razas»).

Dentro de este marco conceptual es donde se desarrolló el antisemitismo, la aplicación de la ideología racista a la «cuestión judía», que pasó a la política con motivo del surgimiento de las pasiones nacionalistas y xenófobas de los últimos veinte

años del siglo XIX. Por lo tanto, el antisemitismo se define como el racismo antijudío, que ilustra la forma dominante de la judeofobia desde el último tercio del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. Nos encontramos así la asimilación del judío o semita a una raza distinta, inferior y perjudicial, enemiga por naturaleza de la raza aria. Este tipo de discurso antijudío, explícitamente racista, no ha desaparecido, pero solo persiste bajo formas supervivientes, en los márgenes del espacio político (neonazis, skinheads, etc.). La nueva judeofobia planetaria no se basa en una teoría racista, al contrario, funciona a base de acusar de racismo a los judíos; por lo tanto, se ubica a sí misma en una posición «antirracista».

En este contexto, los Protocolos de los Sabios de Sión, alimentados por un sustrato histórico ubérrimo, se fabricaron en los últimos años del siglo XIX y fueron preparando el camino al éxito del mayor genocidio en la historia de la humanidad. Y este es, precisamente, el objeto de estas páginas, uno de los documentos falsos más famosos de la historia, cuyo impacto en el odio y el exterminio de los judíos europeos fue determinante.

Aquí nos proponemos analizar su naturaleza y contenido, contextualizado en la historia del pueblo judío; estudiar las teorías conspirativas precedentes, cómo se fabricó el manuscrito, el rocambolesco descubrimiento de la falsificación, su difusión mundial, y el papel desempeñado en la Shoah. 1920 fue el año del éxito editorial en todos los países y ha alcanzado su primer centenario resistiéndose a morir.

En los años previos a la Revolución rusa, los servicios secretos zaristas desplegaron toda su capacidad para luchar contra los enemigos del zar. Desde finales del siglo XIX, la delegación parisina de la policía secreta, la temible Ojrana, dirigió la lucha contra los revolucionarios que operaban desde Europa occidental. Piotr I. Rachkovsky, jefe de la delegación y martillo de refugiados, urdió un plan para desacreditar a la oposición, incluidos los impulsores de las tímidas reformas zaristas, mediante un documento falso que revelaba una conspiración para derribar el

orden establecido en la Madre Rusia, primero, y en el mundo entero, después.

El documento son las actas de una pretendida asamblea de los Sabios de Sión, un círculo secreto de eminencias hebreas, que habría diseñado un plan detallado para dominar el mundo. El intento de la policía secreta fracasó, sobre todo porque los acontecimientos se precipitaron, y la Revolución de Octubre de 1917 se desveló como la prueba irrefutable de la llegada del anticristo, y del triunfo de la conspiración judía mundial.

El periodo entre guerras (1917-1939) fue el momento perfecto para que este documento falaz alcanzara una difusión insospechada, traducido a muchas lenguas, con millones de ejemplares vendidos. Será el difusor perfecto de una oleada de odio contras los judíos, responsabilizados de la postración económica y de los estallidos sociales. A pesar de que pronto se demostró la falsedad y se conoció la mentira con todo detalle, su difusión no cesó como justificación del rechazo social, de la persecución y de los pogromos... hasta convertirse en el aliado perfecto de la Solución Final.

Algunas versiones de este falso están disponibles en internet y a ellas remitimos al lector interesado en indignarse, nosotros no vamos a dar espacio a la infamia trayendo el texto a estas páginas.

Antes de continuar quiero dejar testimonio de mi deuda de agradecimiento a quienes han hecho posible que estas páginas vean la luz. A mi maestro, el profesor Pablo Fernández Albala-dejo, que sin dudarle avaló su publicación; al comité asesor de la editorial por su unánime dictamen, y a Carlos Pascual, su presidente, por su buena acogida en tiempos de incertidumbre. Por último, y no menos importante, a mi amigo Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, que me puso sobre la pista de los Protocolos y ha contribuido con incesantes aportaciones a su buen suceso. A Carmen y a Miguel, que son mi inspiración y soporte.